

# PÁGINA FEMENINA



igno— y lo siento mucho que con frecuencia se me sulta acerca de ello—qué que hacer para adquirir recioso don de la simpatía. dicho precioso don y temo erme quedado corto en el ficativo. La simpatía es varita mágica que abre puertas, que alcanza todos objetivos, que logra cuanto propone. Ni el talento, ni bondad, ni la belleza, ni la tud tienen una pequeñísima te de su poder. Son mu- s los que deben todos sus infos a la simpatía; infini- los que han fracasado por antipáticos.

Repito que ignoro qué hay e hacer para resultar sim- tico a las gentes pero me uro saber qué cosas hay que itar si uno quiere no resul- e antipático. Me lo ha en- ñado la experiencia. Apro- chense de ella los lectores e quieran y puedan.

Es posible que tenga razón uel caballero, no sé si loco genial, que sostiene que la entira es la madre de todos s males que afligen a la hu- anidad y que sólo la verdad e puede regenerarla y hacernos lices. El experimento a base e una educación que impu- ese siempre la sinceridad y nsiderase la mentira como n delito sería muy interesan-

## LOS SIMPATICOS

te, pero interin no se lleve a to francamente antipáticas. cabo puede darse como cosa Estamos tan acostumbrados al perfectamente averiguada que convencionalismo en todas las

Distribuí elogios y censuras. Los primeros me valieron po- cos amigos; las censuras, mu- chos enemigos. Para todos los censurados era yo un hombre



*En celebración de su cumpleaños, la Sra. Rosita de Tirona, esposa del Senador Emiliano Tirona, reunió a un grupo de íntimos de la familia en su residencia de Malate, ofreciendo un succulento almuerzo. En primer término aparece la anfitriona y festejada teniendo a la izquierda al Senador Salipada Pendatum y a la derecha a su esposo, a la Sra. de William Li Yao y a la Sra. Aida Pendatum.*

con la sinceridad en los labios no se va muy lejos. Las personas sinceras resultan pron-

opiniones, que la persona que se produce con toda sinceridad o franqueza pincha por todas partes como si se tratase de un puerco espín. Todos que-remos ser engañados, que se disimulen nuestros defectos (con tanto mayor motivo que nadie cree tenerlos) y que se exalten nuestras buenas cualidades.

Durante algún tiempo ejercí la crítica dramática. Me pareció que debía producirme sinceramente, honradamente,

profundamente antipático. Si, como hacen ciertos críticos ladinos, hubiese escamoteado los reparos o los hubiese diluido hasta hacerlos poco menos que invisibles; si sólo hubiese prodigado el aplauso, de aquella época de mi vida hubiese obtenido, a falta de otra cosa, numerosas amistades, que es tanto como decir algún provecho al llegar la ocasión.

La sinceridad, la expresión cruda y honrada de nuestro modo de pensar, es positiva-

## LECTOR

No tires o destruyas esta revista. La semana que viene ya valdrá CINCUENTA CENTAVOS. Es posible que antes de un mes te paguen por ella UN PESO. Y más adelante, ¿quién sabe lo que por ella podrás conseguir?

Reúnelas, encuadérnalas y guárdalas cuidadosamente, pensando que pones dinero en una Caja de Ahorros.

«Salvo que se tenga el don, y ese sí que es don, de decir las cosas desagradables tan suavemente, con tanto arte y disimulo que no lo parezcan. Las personas simpáticas suelen pasar ligeramente sobre todo, se deslizan siempre, no se apoyan nunca demasiado, emiten su opinión con tal habilidad, que aun siéndonos adversa, no se le da importancia. «¡Bah— pensamos. —Dice eso, pero a

por supuesto, en la falta de censurarle, pero si el vestido le parece un adefesio y la moda disparatada se habrá percatado de ello al primer golpe de vista, y a lo sumo dirá, por ejemplo, sonriendo y como si no le diera importancia ninguna a su opinión: «Usted, amiga mía, está admirable con cualquier vestido». La probable censura se ha convertido en un elogio personal, doblemente agradecido. Claro que

cosas desfavorables acerca de cosas nuestras. Acabamos por pensar, además, que lo hace así por algún interés oculto, para molestarnos, porque nos tiene envidia, cualquier cosa menos que es leal en sus opiniones. Quienes se producen así resultan muy antipáticos y acaban por no tener ningún amigo. Quien no pueda evitar el uso de la sinceridad, si es algo severo o agrio en sus opiniones, lo mejor que puede ha-

pático; lo digo porque me he fijado en que casi todas las personas simpáticas pecan más bien de ser algo parlanchinas, pero lo hacen con gracia aquí quiere decir, además, una conversación amena, ligera y chispeante, no emitir opiniones que puedan molestar ni hablar mal de nadie, e'c., etc.

Pero todo eso es difícil, muy difícil, y de ahí que sean pocas las personas verdaderamente simpáticas. Para que les sirva de consuelo al lector o a la lectora, si no lo son, les diré en confianza que, no obstante toda mi mundología, no estoy muy seguro de no resultar antipático muchas veces en el trato social. Es que, no obstante mi buena voluntad, no he podido llegar todavía a mentir con todo el descaro y todo el aplomo que hace falta para ocultar la verdad de lo que pienso. Deseo que el lector o la lectora puedan más que yo, si tienen empeño en ser simpáticos.

Román D'Artois

—oO—



Fiesta simpática en la que hicieron en anfitrionas las Srtas. Mila y Emma Formoso, ofreciéndola en honor de la Srta. Antonita Diaz cuya boda con el Sr. Alejandro Kanaan tuvo lugar el pasado sábado, en la iglesia de los PP. Paules en San Marcelino. En la foto aparecen sentadas de izqu. a der. Sra. Gloria Casal Casal de Francisco, Sra. Rosario Locsin, Emma Formoso, Antonita Diaz, Mila Formoso y Luisa López. De pie, Baby, Tessie Sandoval, Chita Diaz, Sally Unson, Fidrecita Alvarado, Lily Agudo, Lulu Lacson, Lulu López y Marita Diaz.

lo mejor opina todo lo contrario.» De un juicio emitido seriamente no tenemos más remedio que pensar que es sincero, y claro que, siendo desfavorable, molesta.

Suponed que una señorita le pregunta a un caballero qué le parece su vestido nuevo a la última moda, y que el preguntado, después de un examen profundo y atento, le contesta que es feo o, sin llegar a eso, le pone reparos de consideración. ¡ Oh, qué antipático le parecerá el sujeto! Un hombre simpático no caerá nunca,

de quien procede así siempre han de decir las gentes: «¡Qué simpático es Fulano o Zutana»

Parece ser que el elogio incondicional, sistemático, debería resultar a la larga empalagoso, hacérsenos suspicaz y ponernos en guardia contra ese tan simpático amigo; pero no hay tal: podéis creerlo, pues lo he observado infinitas veces. En cambio, si se hace profundamente empalagoso, nos parece absolutamente parcial, aparte grosero y mal educado, el que se permite con demasiada frecuencia emitir ju-

cer es callarse siempre o evitar el trato social. He dicho callarse, pero conste que eso no es más que un paliativo, porque el callarse sospecho que también es un rasgo anti-

Cuando murió un célebre médico se encontró entre sus efectos un libro lacrado, el cual se creía que encerraba todos sus secretos, por cuya causa fué vendido a un precio exorbitante.

El comprador se apresuró a abrirlo y se encontró con que todas las hojas estaban en blanco, excepto una, en la cual y bajo su firma había puesto el médico el siguiente consejo:

«Tened la cabeza fría, el vientre limpio y los pies calientes, y podéis reiros de todos los médicos.

#### AVISO IMPORTANTE

Por primera vez SEMANA ha comenzado a recibir quejas de varios de sus suscritores debido a alegado retraso en el recibo de la revista. SEMANA lamenta informarles que, aunque comprende perfectamente lo justificado de las quejas, nada puede hacer puesto que la anomalía probablemente se deba a otros factores ajenos a esta revista. SEMANA es puesta en correos cada miércoles por la noche para asegurar su llegada a manos de los suscritores el jueves. Y ni una sola vez se ha alterado esta práctica.

De todas formas publicamos que nos avisen nuestros suscritores para remitirles de nuevo los números que hayan dejado de recibir.